

MEZA, Mario y Víctor CONDORI

Historia mínima de Arequipa.

Desde los primeros pobladores hasta el presente

Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 2018

Algunas editoriales de centros de investigación se imponen, cada cierto tiempo, el desafío de publicar textos de difusión que —usando un lenguaje claro al limitar el uso de tecnicismos— sinteticen los últimos adelantos de las investigaciones científicas y los acerquen a un amplio número de lectores. Este es el caso de la colección *Historias Mínimas* publicada por El Colegio de México, uno de los proyectos editoriales recientes con más éxito. Siguiendo este ejemplo, entre otros, el Instituto de Estudios Peruanos ha lanzado su colección de historias mínimas de los departamentos del Perú, siendo el primer volumen la *Historia mínima de Arequipa*, escrito al alimón por Mario Meza y Víctor Condori.

Este tipo de proyectos editoriales son útiles porque suponen balances historiográficos que dejan en evidencia dos puntos: los eventos, procesos y personajes históricos estudiados de manera recurrente, y los vacíos en la investigación. En otras palabras, la historia que nos fascina y la que continúa invisibilizada. Sin duda, el libro de Meza y Condori es prueba de ello. Los méritos están a la vista, como la minuciosa revisión bibliográfica o la audacia de escribir una historia de Arequipa en menos de 300 páginas. No obstante, en esta ocasión haré algunas reflexiones a partir de este caso que puedan ser útiles a quienes enfrenten el reto de escribir las historias mínimas del resto de departamentos peruanos.

Al terminar de leer el libro me pregunté ¿de cuál Arequipa escribieron Meza y Condori? ¿El departamento, la provincia, la diócesis, la ciudad? O, en perspectiva histórica, que es la que corresponde, ¿el corregimiento, la intendencia, el partido? Además, el único mapa que aparece en el libro no ayuda a resolver esta cuestión. Sin embargo, uno puede advertir,

conforme se avanza en el libro, que ocurre una cierta compresión geográfica. Es decir, la parte dedicada al periodo prehispánico abarca un espacio que a ratos se extiende fuera de las actuales fronteras del departamento; pero mientras se avanza en el tiempo este espacio se va estrechando hasta contener, ya en la república, a las instituciones políticas ubicadas alrededor de la Plaza de Armas. Entonces, lo que queda claro es la fluidez denominativa del término Arequipa y la arbitrariedad para usar su gentilicio.

Definir el espacio geográfico de estudio implica que los investigadores de esta colección elaboren preámbulos desde la perspectiva de la geografía histórica; temática que en los últimos años ha sido poco frecuentada en los debates historiográficos sobre el Perú. Quizás, en parte, por esta circunstancia se suele abusar del término región como si fuese un comodín, evadiendo el riesgo que implica identificar con precisión el espacio geográfico que se pretende analizar. Para una mejor comprensión histórica que sea amistosa con la geografía es recomendable agregar un apéndice de mapas de las jurisdicciones de lo que, a través del tiempo, se llamó Arequipa.

Sumado a este problema de indefinición geográfica aparece el de la periodización. El libro está organizado cronológicamente, repitiendo la típica división de la historia del Perú (prehispánico, colonial, republicano, contemporáneo). Lo que parece paradójico, en un principio, es que las dos primeras partes, que abarcan desde aproximadamente 10,000 años a.C. hasta 1821, ocupan un tercio del libro. Me pregunto si esto evidencia lo poco que conocemos sobre el periodo prehispánico y colonial de Arequipa. Además, en el libro se deja entrever que todavía parece prematuro elaborar

una síntesis consistente basada en investigaciones recientes. Pues, por ejemplo, en estas dos primeras partes se resalta, por un lado, el aislamiento como característica local que posibilitó la emergencia de rasgos propios, aunque no se especifican exactamente cuáles; y, por otro, se señala la influencia externa (Nazca, Wari, Tiahuanaco, Inca, Hispánica), dejando entrever que la sociedad arequipeña no estaba tan aislada como se pensaba. Este tipo de contradicciones impide consolidar imágenes claras sobre la Arequipa prehispánica y colonial, o ¿caso estas contradicciones constituyen los rasgos propios que insinúan los autores?

En las dos siguientes partes ocurre todo lo contrario, pues se retrata mejor a la Arequipa republicana y contemporánea, aunque incurren en errores con datos históricos puntuales que a mi juicio no desmerecen el sentido general de la obra pero que deben ser corregidos en futuras ediciones o agregar una errata en la versión digital. Ambas partes están organizadas de acuerdo con los periodos de gobierno nacional, resaltando los momentos rebeldes de la población local, dando la impresión de que el quehacer político arequipeño es solo un reflejo del nacional, reforzando de este modo la imagen de una Arequipa revolucionaria dentro del Perú. Forzar la historia nacional para que sirva de marco al resto de historias locales es una vieja práctica historiográfica y suele ocurrir más por prejuicio al creer que el ejercicio de poder de una autoridad nacional impacta por igual en la vida local. En respuesta a esto, la historia local y regional muestran —o deberían mostrar— lo diverso y frágil que es eso que llamamos nación peruana. En el libro, lo político contrasta claramente con lo económico porque los autores suelen subrayar las singularidades regionales con este segundo tipo de información.

No obstante, las partes republicana y contemporánea sobresalen del resto, pues los autores deslizan hipótesis sugerentes, construyen imágenes nuevas y matizan algunas de las clásicas. Un ejemplo de esto que apunto es la crítica que hacen Condori y Meza a la idea de “oportunisto pragmático” para definir el comportamiento de los arequipeños durante el proceso de independencia, y sugieren que se debe analizar la actitud local a partir de los intereses regionales y no de una identidad nacional inexistente en aquellos momentos. Lamentablemente, en el resto del libro no aparecen referencias exactas a estos intereses regionales enfrentados tanto en su interior como con el exterior. Uno

puede estar de acuerdo con estos planteamientos o no, pero pocos lectores pasarán con indiferencia por estas páginas. A mi juicio, ese es el principal objetivo de este tipo de libros. Cuando los datos históricos puntuales están al alcance de todos gracias a internet, las investigaciones históricas deberían explicar los procesos que construyeron la ciudad, la región y la nación, construyendo imágenes precisas que interpreten los eventos históricos aún vigentes en nuestro tiempo. En otros términos, exponer el pasado presente.

Sin duda, el esfuerzo de elaborar este tipo de manuales de historia implica que se subrayen ciertas líneas de investigación y también unos temas más que otros. En el caso de la *Historia mínima de Arequipa* sobresalen del resto, por un lado, la perspectiva político-económica y, por otro, la organización administrativa colonial y las relaciones entre el gobierno republicano en Lima y el gobierno local de Arequipa. A pesar de ello, los autores se esmeraron en ofrecernos información social (que incluye lo demográfico) y cultural, aunque estos no son el eje sobre el que giran sus ideas. Tal vez, como apéndice, se podría elaborar una línea de tiempo que contenga cada ámbito de acción (político, económico, social y cultural) como herramienta pedagógica ideal para el lector lego, pero también para identificar procesos locales específicos y que están subsumidos en la periodización nacional.

Finalmente, el libro está ilustrado con varias imágenes obtenidas de archivos digitales tanto nacionales como extranjeros, pero lamentablemente no han sido utilizadas en el análisis histórico y su presencia se justifica como parte de la decoración del libro. Lo que demuestra que los autores no participaron en su elección. En todo caso, las directrices y el control de la edición me llevan a preguntarme si detrás de este proyecto editorial del IEP el objetivo —consciente o no— es escribir una nueva historia del Perú a partir de las jurisdicciones que lo componen. No todos estarán de acuerdo y despertará el debate, y esto se agradece.

Estas son algunas reflexiones que extraigo tras la lectura del libro escrito por Víctor Condori y Mario Meza. Un libro que sin duda recomiendo leer atentamente, pues encierra una evaluación —en unas partes más afortunada que en otras— de la historia de Arequipa.

FERNANDO CALDERÓN VALENZUELA
El Colegio de México, Centro de Estudios Históricos